

CRÓNICAS DE UN PADAWAN Pedro L. Toledo



EL BALCONCILLO

Javier del Castillo



Del miedo a los presupuestos

El miedo es libre y cada uno coge el que quiere.

Se esperaba con temor el momento del parto, era una cesárea programada y asistida desde Bruselas. Pero al final el Gobierno parió los presupuestos. Pese a que no dejan de ponernos anestesia, el parto vino acompañado de dolor y de sangre. Lo del sudor y las lágrimas, quedó para los ciudadanos de a pie, que somos los que hemos de soportar, sostener, aguantar y mantener al bicho.

Y que conste, que por mucho que se diga, manifieste o mejor se indique, (que manifestarse de aquí a cuatro días va a estar medio prohibido), poco hubieren cambiado si el Gobierno fuere de otro color. No hemos de olvidar que los recortes, comenzaron en mayo de 2010, bajo el talante y desgobernio de ZP.

Pero, no volvamos la vista atrás (que uno recuerda, los planes E, los 2.500 por alumbramiento los 400 "a domini" y se le abren las carnes), sino hacia adelante, hacia lo que presupuesta, presupone y predispone, ese ladrillo que soltó Don Cristóbal y que como todos los que hemos tenido desde 2008, son increíbles y provisionales. Ni quien los ha hecho se los cree y hasta quien nos los conoce sabe que serán reformados, rectificadas y reescritos cuatro o cinco veces. La primera de ellas con 'El Rescate'.

Si 'El Rescate', "ya está aquí, ya llegó, Trina piña colaaaadaa, del Caribe la traigo yo...". Y como decía, ese ochentero anuncio, trae mucha piña y poco hielo. Poco hielo, porque no hay un chavo y mucha piña en forma de condiciones, exigencias e imposiciones, que aquí anticipamos el pasado mes de mayo.

A saber, por un lado reformas en las pensiones. Se trata de retrasar la edad de jubilación y reformar el cálculo, para buscarle las vueltas para que la gente cobre menos, porque el sistema según está montado ES INSOSTENIBLE.

Por otro lado, la prestación por desempleo. Se pretende que aquel que rechace un trabajo a partir del segundo o tercer mes cobrando la prestación, independientemente del nivel del salario o de la categoría del empleo, pierda su prestación. Con lo que podríamos ver a un urólogo, haciendo un tacto rectal a un cochinito, al estar contratado de pinche de cocina por horas en un restaurante.

Las reformas impositivas se dejarán para más adelante (un par de puntitos más en el IVA, impuestos especiales, etc.). Seguramente, para mayo o junio, cuando la situación vuelva a empeorar. Y con respecto a la paga "devuelta" a los funcionarios en un acto magnánimo, yo diría que mejor que no cuenten con ella y que por si las moscas, tampoco con la de junio. Pero no solo los funcionarios, si no los pensionistas y puede que al resto de trabajadores, puesto que así empezó nuestro vecino portugués y miren cómo le va en el asunto.

Y para nosotros, para los de a pie, además del miedo ya descrito, la receta pasa por, el ajo, el agua y el fútbol. Receta esta que tenía patentada el franquismo, pero que poco a poco va resucitando. Como me temo que resucitarán los grises como esto siga así, aunque más miedo me da que resucite alguien más, solo nos faltaría un "salvapatrias" invocando la unidad o alguna cantinela similar. Que la fuerza os acompañe.

Hay que arrimarse

Ya tenemos un acuerdo de mínimos y la foto de familia, debieron de pensar Rajoy y Soraya al terminar la conferencia de presidentes de Comunidades Autónomas. Objetivo cumplido, proclamaría Rajoy sin inmutarse, después de la que le ha liado estos días de atrás Artur Mas y de los tímidos reproches y reticencias de unos cuantos barones del propio Partido Popular.

El problema de fondo -reforma del Estado de las Autonomías- se aplaza para mejor ocasión, pero hemos conseguido trasladar a Bruselas una imagen de unidad y la promesa compartida de que haremos los deberes y ajustaremos el déficit a los parámetros que nos marcan desde la Unión Europea. Tiempo habrá para perderlo más adelante, el tiempo me refiero, hablando de federalismo, derecho de autodeterminación o Estados libres y asociados.

El compromiso firmado por todos los presidentes para no superar el 0,7% de déficit en el año 2013 marca una tregua, que esperemos aguante hasta que se revise el actual sistema de financiación, en el 2014. De momento, se ha conseguido un apaño, un acuerdo de mínimos, dentro de un ambiente sosegado, en un clima pacífico, lejos de las viejas trincheras que algunos nacionalistas catalanes ya vislumbraban como reacción lógica a su desafío independentista. El propio Artur Mas pudo disfrutar por unas horas de esa buena armonía que tanto empeño tiene él en hacerla inviable en su propia comunidad.

Creo que este tipo de encuentros deberían de producirse de forma espontánea entre presidentes autonómicos, sin convocatorias previas y sin buscar agravios comparativos, que muchas veces tratan de esconder los errores propios. En ese clima de normalidad que debería imperar en un país que ya no está para guerras... Artur Mas, después de pasearse en libertad por el Senado, es probable que deje de soñar con el "uso de las armas" y que abandone la absurda manía de creer que en Madrid y en el resto de España lo primero que pensamos al levantarnos es en hundir a Cataluña en la miseria.

Aquí estamos acostumbrados a que casi nunca pase nada, y si pasa se le echa la culpa al Gobierno. El presidente de la Generalitat, en lugar de meterse en el lío que se ha metido, debería de tomar nota del flamante presidente de la Comunidad de Madrid: Ignacio González aprovechó el encuentro de presidentes autonómicos para defender la unidad de España, dentro de la diversidad, y para hacerse una foto cariñosa con Alberto Núñez Feijóo, que fue portada del ABC al día siguiente.

Alguno de ustedes pensará que este gesto amistoso de Ignacio González no deja de ser una simple anécdota. Es posible. Pero a mí me parece que tiene detrás una carga política importante: Núñez Feijóo es uno de los hombres más queridos y apreciados por Mariano Rajoy y un político destinado a mayores responsabilidades en el futuro. Sobre todo, si vuelve a ganar con mayoría absoluta las elecciones gallegas. A Ignacio González le ha ido bien colocándose muy cerca de Esperanza Aguirre y piensa que no le irá peor si ahora se arrima a Núñez Feijóo.

En realidad, el problema de Artur Mas es que no ha sabido rodearse de buenas compañías. Va de comparsa en una corriente independentista que puede ahogar su futuro. Y, lo que es peor, el futuro de los impresentables que ahora le aclaman.

TORRE DEL GALLO



Javier Sanz

La porra

Al jefe supremo, Ministro de la Gobernación y después del Interior, Peridis le colocó los atributos como a las santas mártires, pero al revés. Un casco con pincho y una porra bien empuñada y vertical. No le sentaba mal a Martín Villa, algo peor a Mayor Oreja e impropia era en manos de Barrionuevo. Corcuera la cogía como el calé que se va a jalar un salchichón y en manos de Rubalcaba parecía un puntero con el que señalaba los ríos de España o desarrollaba el teorema de Bernouilli. A Fernández le queda descuadrada. Quizá por ser del opus tiene escrúpulos con el atice al prójimo y se la cede a Cosidó, madera pura.

Cosidó la está sacando brillo. La pasma azul ha virado al gris y estamos a principios de los setenta, sólo que ahora son funcionarios y atizan a los que les han recortado como a ellos, o sea, que se autozumban cumpliendo órdenes. Cosidó anda infiltrando madera en las manis, metiéndolos en la estación de Atocha, levantando expedientes y blandiéndola sin distinción de sexo o edad, que todos son sospechosos. Sangre, sudor y lágrimas, pero en la acera. La calle es gris, como sus gobernantes, como gris es el color del pesimismo. Por eso, la republicana Cifuentes pide "modular" las manifestaciones. De momento, acogíendose a la cuarta acepción en el diccionario, han modulado el sonido de las porras. Silban por Madrid como culebras hambrientas. En Madrid, en España, rueda la vida en blanco y negro. Otra vez. Mientras de colores salen figurines por la puerta del Congreso preguntándose entre sí: "y a esos, ¿qué les pasa?"